

LA REALIDAD DE HOY COMO LUGAR TEOLOGICO

Juan Pablo García Maestro¹

Se me ha pedido que hable de un tema que está relacionado con el método teológico de nuestro Instituto Superior de Pastoral². Se trata de hacer teología desde *el aquí y ahora* de lo que está pasando en nuestro mundo. Con otras palabras, queremos asumir con responsabilidad la llamada del Concilio Vaticano II a saber *leer los signos de los tiempos*.³

Somos conscientes que la Escritura es el alma de la Teología (DV 24), el lugar teológico por excelencia, como lo son también la Tradición y la Iglesia; pero quiero insistir, desde la mejor aportación de algunos teólogos latinoamericanos, que los *loci theologicis* (Melchor Cano)⁴ se entienden mejor desde la realidad de los po-

1 Religioso de la Orden de la Santísima Trinidad. es profesor de Teología Fundamental y de Eclesiología en el Instituto Superior de Pastoral de Madrid y de Teología y catequesis en el Instituto Superior «San Pío X». Es vicario parroquial de la Parroquia de San Juan Bautista de la Concepción en el barrio de Aluche (Madrid). 1

2 Ponencia pronunciada en el Instituto Superior de Pastoral de Madrid el 14 de octubre de 2010.

3 Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL DE BÉLGICA, *Hacerse adulto en la fe. Catequesis y signos de los tiempos*, Sal Terrae, Santander 2010, especialmente pp. 101-149; L. González-Carvajal, *Los signos de los tiempos. El Reino de Dios está entre nosotros*, Sal Terrae, Santander 1987; J. Sobrino, ««Los signos de los tiempos»» en la Teología de la liberación» en: *Estudios eclesiológicos* nn. 248-249 (1989), pp. 249-269; J. L. Segundo, «Revelación, fe, signos de los tiempos» en: *Revista Latinoamericana de Teología* 14 (mayo-agosto 1988), pp. 123-144.

4 Cf. M. Cano, *De locis theologicis*, (edición preparada por Juan Belda Plans), Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), Madrid 2006.

res y desde las víctimas⁵. Gustavo Gutiérrez ha elaborado toda su teología a partir de esta tesis: «Si no es posible hablar de Dios sin tener en cuenta al hombre, con más razón hay que afirmar que no es posible hablar honestamente de Dios sin tener en cuenta la realidad del pobre»⁶.

La relación de Dios y el pobre atraviesa toda la Sagrada Escritura. Habría que precisar que los pobres y las víctimas no son lugar teológico por su santidad o por su transparencia epifánica, sino por su pobreza. Podemos añadir que ese lugar difícilmente sería teológico si -como ocurre también en la cruz- no acabara por descubrirse en él alguna huella o señal de presencia de Dios, como la que hizo exclamar al centurión romano ante el crucificado: «Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios» (Mc 15, 39).

5 J. I. González Faus, «Los pobres como lugar teológico», en: *Revista Latinoamericana de Teología* 2 (1984), pp. 275-308; Id., «Las víctimas como lugar teológico», en: *Revista Latinoamericana de Teología* 46 (enero-abril 1999), pp. 89-104; I. Ellacuría, «Los pobres, lugar teológico en América Latina», en *Mi opción preferencial por los pobres*, Ed. Nueva Utopía, Madrid 2009, pp. 41-59; J. Cone, *Teología negra de la liberación*, Lohlé, Buenos Aires 1973.

6 Esta es la tesis central que demostré en mi trabajo de doctorado *Dios y el pobre*. La teología de Gustavo Gutiérrez, Roma 1999. Sobre los pobres como lugar teológico escribe Juan Carlos Scannone: «No se puede afirmar que el mundo de los pobres sea lugar teológico en el sentido tradicional de los «loci theologici» (Melchor Cano), a no ser en el sentido de que los pobres, como destinatarios preferenciales no exclusivos del anuncio evangélico, forman parte del dinamismo de dichos loci. En cuanto a la praxis, se puede admitir que la praxis de la Iglesia (pero no cualquier praxis) es un locus theologicus, en cuanto concreción y manifestación de su fe. Pero si se toman dichas expresiones en general conviene hablar de lugar hermenéutico y no de lugar teológico, pues en cuanto tal, el lugar hermenéutico necesita de discernimiento antes de ser válido para la teología. Claro está, si es válido, ayuda a que los loci theologici den más de sí. Es mérito tanto de la teología de la liberación como de modernas teorías del método, por ejemplo de Bernard Lonergan, haber subrayado la importancia que para la metodología teológica tienen la conversión y la opción de fe, aunque éstas trascienden todo método. Pero cabe añadir que, en el caso de la teología de la liberación, no se trata como en Lonergan, solamente de la opción de fe y las conversiones intelectual, ética y religiosa (cristiana), sino, además de éstas, también de una conversión histórica que les da cuerpo, es decir, de la opción preferencial y solidaria por los pobres»: J. C. Scannone, «Situación de la problemática del método teológico en América Latina. Con especial énfasis en la teología de la liberación después de las dos instrucciones» en: *Medellín* 78 (1994), pp. 260-261 y 263-264.

LA REALIDAD DE HOY COMO LUGAR TEOLÓGICO

Decía el gran teólogo del siglo XX Karl Barth que el cristiano debería ir con una Biblia en una mano y en la otra mano con un periódico. Alguno seguro que ya estará pensando que depende qué periódico... Pero entiendan esta frase de Barth en sentido metafórico: él insistía en que el cristiano debe saber leer los «signos de los tiempos a la luz de la Palabra». Leer y ver la historia atravesada por conflictos y enfrentamientos a la luz de la fe en el Dios que reveló Jesús de Nazaret. Ojalá que hubiese periódicos que nos revelaran la realidad sufriente de tanta gente excluida y pobre que vive en nuestro mundo. Hay medios que no desvelan la Verdad sino que esta se encubre con la injusticia (cfr. Rom 1, 18).

El Cristianismo tiene su origen en la persona de Jesús el Cristo. En su vida pública, en su paso por este mundo, nos enseñó de manera especial a aprender a ver. También aprendemos de él en dónde nos tenemos que ubicar para ver la Realidad. Esto se puede ilustrar con el pasaje que nos narran los evangelistas Marcos y Lucas del «óbolo de la viuda» (Mc 12, 41; Lc 21, 1-4)⁷. Aquí no me detengo en el sentido claro y hermoso de la limosna que depositó aquella pobre viuda en el arca del tesoro. Más bien subrayo el dato de que Jesús se sentó frente al arca del Tesoro. Se sienta y, simplemente, comienza a **ver**. Aquí intuimos algo capital: si queremos servir con eficacia, lo primero que hay que hacer es saber ver. El texto atestigua que había muchas puertas en el templo, y Jesús se pudo haber colocado en otra, pero escogió precisamente ésta: le pareció importante para comprender la actitud de fondo de las personas que se acercaban a dar limosnas.

7 Un análisis muy sugerente de este pasaje desde la exégesis es el del biblista alemán Johannes Beutler, «Die Gabe der armen Witwe», en: J. Hainz, H. Winfried Jünglig y R. Sebote (Eds.), *Den Armen eine frohe Botschaft. Festschrift für Bischof Franz Kamphaus zum 65 Geburtstag*, Verlag Josef Knecht, Frankfurt am Main 1997, pp. 125-136.

Jesús nos enseña a saber ver y para ello hay que saber escoger los sitios apropiados. Lo que vemos depende de dónde nos coloquemos. ¿Creéis que los pobres y las víctimas están presentes entre nosotros, simplemente porque algunas personas intentan o intentamos hablar de ellos, o es porque son una realidad masiva e impostergable? Pero sabemos también que es posible escoger un ángulo de mira desde el que no se puede ver la realidad de las víctimas. *«Saber ver es una condición para servir con autenticidad»*⁸.

¿Cómo es posible que en el mundo haya tantos conocimientos acumulados y mucha gente no sepa que al año mueren de hambre alrededor de 40 millones de personas? ¿Dónde está el nuevo Víctor Hugo que describa la situación cada vez más agobiante de los nuevos miserables de la Tierra?

Si queremos ser honrados con la realidad, tenemos que afirmar con claridad que hoy en día por la adquisición de un jugador de fútbol se desembolsa la cuarta parte del presupuesto nacional del Chad, y que tres personas –los más ricos– disponen de los mismos recursos que 600 millones de seres humanos. Más de 1000 millones de personas son pobres absolutos, con menos de un dólar al día. Según la ONU el hambre golpea aún 925 millones de personas⁹.

En España hay 8,5 millones de pobres. El 44% de estos pobres tienen menos de 25 años. 2 millones viven por debajo del umbral de la pobreza severa, según denuncia Cáritas¹⁰.

8 G. Gutiérrez, «Para servir a las necesidades de la Iglesia y de cada uno, en amor», en S. P. Arnold, J. A. Calderón y otros, *Somos Iglesia para servir*. Congreso Teológico de Sicuani 25 al 29 de agosto de 1993, CEP, Lima 1993, pp. 91-106.

9 Tomo esta información del periódico cotidiano político-religioso *L'Osservatore Romano*, miércoles 15 de septiembre 2010, p. 1.

10 Cr. J. R. de Espinola, «La desigualdad económica en España», en: *Razón y Fe* 1299 (enero 2007), pp. 23-36.

En África es donde más guerras hay en el mundo, pero en este Continente (que alguno ha definido como pecado de Europa) no se fabrica una sola arma, estas se venden desde Europa, y especialmente desde España que después de USA es el segundo país del mundo que más munición vende a África. En España en el 2009 el gasto militar ha sido de 18.609 millones de Euros¹¹.

Si esta Realidad no se convierte en el punto de partida de cualquier teología cristiana hoy, la teología no acertará en sus temas fundamentales. Sus preguntas no serán reales (Hugo Assmann). «En nuestro contexto, si no somos teólogos de la liberación, difícilmente escaparemos de la crítica de cinismo y deshumanización»¹².

JUZGAR LA REALIDAD A LA LUZ DE LA PALABRA DE DIOS

El prestigioso exegeta alemán Gehard von Rad afirma que la historia es el lugar en el que Dios revela el misterio de su persona¹³. De ahí que la lectura de la Biblia además de ser cristológica, será también histórica, pues Dios se revela en la historia del pueblo que creyó y esperó en él. Se trata de una historia real, atravesada por conflictos y enfrentamientos.

Wolfgang Pannenberg sostiene que la revelación de Dios mismo no se hizo directamente como una teofanía, sino indirectamente por actos históricos de Dios¹⁴. Pero sostengo que no es suficiente afirmar que Dios se manifiesta en la historia, sino que la orienta en el

11 A. Oliveres, «El mundo en que vivimos. Crisis, causas, consecuencias», en: B. Iñarra, M. Pazos, D. Velasco y otros, *El cristianismo ante la crisis económica. XXIX Congreso de Teología* (3-6 de septiembre de 2009), Centro Evangelio y Liberación, Madrid 2009, pp. 21-36.

12 Así se expresa Leonardo Boff en su libro *Una relectura de mi vida a los 70 años*, Ed. Nueva Utopía, Madrid 2009, p. 17.

13 G. von Rad, *Teología del Antiguo Testamento*, Sígueme, Salamanca 1983.

14 W. Pannenberg, *La revelación como historia*, Sígueme, Salamanca 1977.

sentido del establecimiento de la «justicia y el derecho»¹⁵. A parte de ser un Dios providente, es aquel que toma partido por el pobre y que lo libera de la esclavitud y de la opresión.

Si el actuar de Dios es así, la respuesta incondicional del ser humano a Dios (por la fe) ha de ser también estableciendo el derecho y la justicia. Por lo tanto, la fe no es una respuesta teórica, sino que el conocer al Dios de Jesucristo es obrar la justicia. El verbo conocer en la Biblia es amar. Despreciar al prójimo, explotar al jornalero humilde y pobre, no pagar el salario a tiempo es ofender a Dios (Cfr Prov 14, 21; Ex 22, 21-23) «Quien se burla de un pobre, ultraja a su Hacedor» (Prov 17, 5). La relación Dios y el pobre es el corazón de la fe bíblica. En ella se hallan irremediabilmente enlazada las dos dimensiones permanentes de la fe: la contemplativa y la histórica, la mística y la política.

La dimensión mística y contemplativa apunta al abandono y a la entrega a Dios, que en el lenguaje de la espiritualidad cristiana se denomina como pobreza o infancia espiritual. Es, en definitiva, la respuesta más auténticamente cristiana a la revelación de Dios en Jesucristo. Lo contrario sería la idolatría, es decir, el abandono en falsos dioses.

El mayor problema de la Biblia no es el ateísmo, sino la idolatría. En esta línea afirmaba con agudeza un campesino boliviano en la III Asamblea Episcopal celebrada en Puebla de los Ángeles que «un ateo, es aquel que no practica la justicia para con el pobre»¹⁶.

Si vamos a los evangelios, descubrimos que Jesús fue un hombre para los demás. Sensible al sufrimiento de los otros. Con su vida demostró que para Dios, el ser humano es más importante que

15 Envío a mis trabajos *Pensar a Dios desde el reverso de la historia. El legado teológico de Gustavo Gutiérrez*, Ed. Acción Cultural Cristiana, Salamanca 2005; «¿Qué queda de la teología de la liberación? Balance y perspectivas», en: *Trinitarium* 15 (2006), pp. 77-89.

16 Citado por Gustavo Gutiérrez, *La fuerza histórica de los pobres*, Sígueme, Salamanca 1982, p. 186.

todas las cosas (Mt 6, 26). La persona es más decisiva que el culto; absolutamente superior al sábado (Mc 2, 23-26).

Jesús no se presenta predicándose a sí mismo, sino el Reino de Dios. Así aparece en los sumarios programáticos de Marcos y Mateo al inicio de su vida pública: «Marchó a Galilea y proclamaba la buena noticia de Dios: «El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios está cerca» (Mc 1, 14s; Mt 14, 17).

Debido a esta forma de actuar a favor de la vida, por su defensa a favor de los pobres, y por su visión de Dios, entró pronto en conflicto con los detentadores de cualquier tipo de poder. Al final su forma de relacionarse con Dios, el proyecto del Reino y su estar a favor de la vida y de los pobres le costó la cruz. En esta línea escribe José Ignacio González Faus: «La cruz no revelaría a Dios del mismo modo si Jesús hubiera sido colgado de ella por alguna fatalidad natural o por su propio afán de ser héroe. La cruz revela Dios porque el crucificado es crucificado por alguien y por algún motivo concreto de ese alguien»¹⁷.

Desde la vida de Jesús de Nazaret y de tantos otros mártires, podemos afirmar que la gratuidad de Dios exige un *clima de eficacia*. Con Mons Romero diremos «que el mundo de los pobres nos enseña cómo ha de ser el amor cristiano que debe ser ciertamente gratuito pero debe buscar la eficacia histórica»¹⁸.

TRANSFORMAR LA REALIDAD

Voy a señalar en este último apartado cuatro líneas de acción, en las que la Teología entendida como *intellectus amoris* está llamada a implicarse en la realidad de hoy:

17 J. I. González Faus, «Los pobres como lugar teológico», a.c., p. 286.

18 Citado por G. Gutiérrez, *Beber en su propio pozo. Itinerario espiritual de un pueblo*, CEP, Lima 1983, p. 140.

1. La primera está relacionada con el papel de las Facultades de Teología en estos momentos.

En 1999 Jon Sobrino publicaba un trabajo con este título: *Ignacio Ellacuría, el hombre y el cristiano*¹⁹. En este análisis Sobrino pone de relieve qué función debe desempeñar según Ellacuría el mundo académico en la transformación de la realidad.

La educación en general, también la universitaria, debe ponerse al servicio de la justicia (de la solidaridad). Pero esto es imposible si no se recorre un proceso de liberación. En este sentido Antonio González ha dicho de Ellacuría, trazando un paralelismo con el filósofo griego Sócrates, que «lo característico de la labor intelectual de él no consistió tanto en haber puesto la praxis histórica de la liberación en el centro de sus reflexiones filosóficas, sino en haber hecho de la filosofía un elemento constitutivo de una experiencia dedicada a la liberación»²⁰.

Pero insistiendo a su vez que esta liberación tiene que ser integral: «no liberar solamente a los seres humanos oprimidos, sino a toda la comunidad de vida que gime y a la Tierra, nuestra Casa Común, devastada por la voracidad del productivismo y del consumismo. Se trata de articular el grito de los pobres con el grito de la Tierra»²¹.

¿Qué hacer para que las universidades, las facultades de teología en particular, tengan como objetivo prioritario el ponerse al servicio de la solidaridad, de la justicia y la liberación?

En primer lugar, se debería conocer la realidad nacional. No encubrirla. Ellacuría llegó a decir: «*Otras universidades nos podrán ga-*

19 Cf. I. Ellacuría, *Fe y justicia* (Estudio introductorio de Jon Sobrino), Desclée de Brouwer, Bilbao 1999, pp. 11-109.

20 A. González, «Aproximación a la obra filosófica de Ignacio Ellacuría», en: ECA 505-506 (1990), p. 980.

21 L. Boff, *Una relectura de mi vida a los 70 años*, o.c., pp. 17-18.

nar en otros conocimientos, pero sobre la realidad del país nadie debe saber más que la UCA»²².

El saber es imprescindible para la liberación y nuestra tarea es estudiar de la manera adecuada, desarrollando *«una pasión revolucionaria por el estudio»*.

La finalidad última de todo el saber no consiste sólo en hacer avanzar el conocimiento –aunque esto sea bueno y necesario para dicha finalidad–, sino en encargarse de la realidad, lo cual en lenguaje de hoy sería hacer presente los valores de la justicia y la igualdad.

¿Desde dónde hacemos ciencia para que las actuales generaciones se sitúen en esta sociedad? ¿Es desde los excluidos? ¿Qué lugares físicos para ver la realidad?

El quehacer intelectual, siguiendo a Ellacuría, diremos que tiene estas tres dimensiones:

- La presocrática: para enfrentarse con la realidad.
- La aristotélica: con sus análisis teóricos de todo tipo (filosófico, político y social).
- Finalmente, la dimensión socrática, que queda expresada en la voluntad de transformar la realidad, cargando con ella, sin asumir las consecuencias del enfrentamiento directo con los poderes del mundo. Como Sócrates, ser acusado de corromper a los ciudadanos y de ateísmo y ser por ello ajusticiado.

Con otras palabras, el quehacer intelectual está enmarcado por estas tres dimensiones:

22 Citado por J. Sobrino, «Ignacio Ellacuría, el hombre y el cristiano, o.c., p. 27.

- a) El *hacerse cargo* de la realidad.
- b) El *cargar* con ella
- c) El *encargarse* de la misma realidad.

2. La segunda línea de acción está en relación con la sociedad en la que vivimos. Se dice que vivimos en una sociedad laica y estamos orgullosos de ello. Me permito dudar de este aserto: creo que más bien vivimos en una sociedad teocrática, pero de un determinado dios falso. Ese dios de nuestra sociedad es la propiedad. La enfermedad de nuestra cultura actual es la indiferencia y la cínica apatía ante el dolor de los pobres.

Un maestro reunió en una ocasión a sus discípulos y les hizo esta pregunta: ¿Cómo puede distinguirse la luz de la oscuridad? La respuesta fue: «*La luz se distingue de la oscuridad cuando en el otro que está a tu lado ves a tu hermano*».

El paso de percibir al otro como extraño al ver al otro como hermano se corresponde a la transformación de los individuos en personas. Pero la cuestión está en *cómo liberar al ser humano de su instinto de apropiación que le priva fundar fraternidad*.

La no apropiación de los bienes viene señalado en el libro del Levítico: «La tierra no puede venderse para siempre, porque la tierra es mía, ya que vosotros sois para mí como emigrantes y huéspedes» (Lv 25, 23).

3. La tercera acción está relacionada con la antropología. Cristianos, creyentes de otras religiones y no creyentes tenemos que hacernos esta pregunta: ¿Quién es el ser humano? ¿hacia dónde va? El pensador español Heleno Saña en su último libro titulado

«*Tratado del hombre*»²³ destaca la importancia de lo espiritual en el ser humano. Define lo espiritual como una actitud guiada por el propósito de combatir las pasiones bajas, de cultivar la pureza del corazón y de obrar con rectitud. Es lo que quería expresar el filósofo Kant al escribir: «Hazte mejor de lo que la naturaleza te ha creado».²⁴

¿Es esto lo que predomina hoy? No. Lo que predomina hoy es el hedonismo, el afán de lucro, el hiperindividualismo posesivo, la voluntad de poder y otros tipos de conducta de índole vulgar o baja.

¿Qué decir de una técnica que, por su uso bastardo, es incapaz de alimentar a toda la población mundial y condena a una parte creciente a de ella a la miseria y el hambre crónicas? En este sentido decía la gran teóloga Dorothee Sölle: «Si la ciencia es la religión principal del mundo industrializado, entonces tengo que declarar que no soy creyente. La ciencia no ha impedido las guerras, sino que ha incrementado la capacidad de matar. No ha dado de comer a los hambrientos, sino que ha dirigido sus ojos a los espacios cósmicos».

4. Finalmente, la cuarta acción tiene que ver con el valor de la memoria y el no olvido de las víctimas. Si la Modernidad se vio en la necesidad de negar a Dios para afirmar el futuro del hombre, la postmodernidad parece haber descubierto que no hay futuro sin Dios. Pero esta vuelta a Dios, ¿qué se esconde detrás? ¿Para quién se quiere que se tenga futuro con ese Dios?: ¿Para víctimas o los vencedores? La cuestión central es: ¿Qué Dios tiene futuro?

23 Ed. Almuzara, Córdoba 2010.

24 Ibid., p. 245.

Deseo responder a este interrogante con un pensamiento del filósofo alemán Max Horkheimer. Ante la pregunta de qué entendía por teología y por religión, y cuál es su función en la sociedad, esta fue su respuesta:

Teología (y religión) significa la conciencia de que este mundo es un fenómeno, que no es la verdad absoluta, que no es lo último. Teología es la esperanza de que la injusticia que atraviesa este mundo no sea lo último, que no tiene la última palabra. Teología es la expresión de un anhelo, del anhelo de que el verdugo no triunfe sobre la víctima inocente»²⁵.

¿Puede renunciar el cristianismo a su dimensión protológica y escatológica? (J. Muguerza)²⁶ Creo que el mayor legado del cristianismo y el judaísmo ha sido el valor de la memoria. Se trata de no olvidar el sufrimiento de las víctimas del pasado. ¿Se puede pensar en un futuro sin pensar en las víctimas del pasado? Consiste en poner en el centro de nuestra historia una cultura de la compasión. Esto es lo que el cristianismo y las demás religiones tienen que mostrar en la historia. Y pienso que este es también un desafío para el ateísmo y el agnosticismo. Dar el salto de una razón instrumental a una razón compasiva que no quiere olvidar Auschwitz. Del atrevete a pensar (Kant) al atrevete a compadecerte.

Esto que acabo de señalar es, en definitiva, lo mejor que hemos heredado de la Teología Política alemana y de la Teología de la Liberación. En palabras de Johann Baptist Metz: «La nueva teología política en Europa se formó, entre otras cosas, para intentar hacer inolvidable el grito de las víctimas de Auschwitz en el *logos* de la teología. Y el ímpetu teológico de la Teología de la Liberación es necesario para intentar hacer que se oiga el grito de los pobres en

25 M Horkheimer, *Anhelo de justicia. Teoría crítica y religión*, Trotta, Madrid 2000, p. 169.

26 Cf. J. Muguerza y J. A. Estrada, *Creencia e increencia: un debate en la frontera*. XXIII Foro sobre el Hecho Religioso, Sal Terrae, Santander Cuadernos de Fe y Secularidad 2000.

el *logos* de la teología y para hacer cognoscible en él el rostro de los extranjeros, es decir, para interrumpir el caudal de las ideas y la armonía de la argumentación sistemática con este grito y con estos rostros. Esto puede hacer pequeño, pobre y poco patético el lenguaje de la teología. Pero así se aproximará a su misión original. A fin de cuentas, la mística que Jesús vivió y enseñó, y que debería dirigir el *logos* de la teología cristiana, no es una mística inclinada de ojos cerrados, sino una mística de ojos abiertos (cf Lc 10, 25-37)²⁷.

CONCLUSIÓN

A primeros de septiembre de 2010 fallecía el teólogo Raimon Panikkar (de padre hindú y madre católica), uno de los que más han aportado al diálogo interreligioso. Él afirmaba que las religiones no pueden recluirse en su propio mundo, en la esfera de la privacidad y del culto, como si los problemas de la humanidad no fueran con ellas.

En el mundo de la globalización y del pluralismo religioso en el que vivimos, estamos llamados a tomar en serio aquello que profetizó el padre del personalismo filosófico, Emmanuel Mounier: *«En el futuro, lo que dividirá a los seres humanos no va a ser si creen en Dios o no (o si son de mi religión o no), sino si están o no al lado de las víctimas de esta historia»*²⁸. Esto es lo que hará creíble y verdadera nuestra fe y también nuestra teología.

27 J. B. Metz, «Lateinamerika mit den Augen eines europäischen Theologen gesehen» en: *Concilium* 26 (1990), pp. 521-522.

28 Citado por J. I. González Faus, *Calidad cristiana. Identidad y crisis del cristianismo*, Sal Terrae, Santander 2006, p. 324.

